

Elecciones y política en América Latina 2009-2011, de Manuel Alcántara Sáez y María Laura Tagina (coords.), México: Instituto Federal Electoral, 2013, 656 pp.

Mélaney Barragán Manjón*

Elecciones y política en América Latina (2009-2011) es una obra colectiva coordinada por Manuel Alcántara y María Laura Tagina en la que, a través de dieciocho capítulos escritos por académicos vinculados al estudio de la dinámica electoral en América Latina, se analizan los comicios presidenciales, legislativos y municipales celebrados en la región entre enero de 2009 y noviembre de 2011.

Con este libro se da continuidad a una línea de investigación abierta por el profesor Alcántara en la pasada década, de la cual se han extraído publicaciones como *Elecciones y política en América Latina* (Alcántara y Díaz, 2008) y *América Latina: política y elecciones del bicentenario, 2009-2010* (Alcántara y Tagina, 2011). El resultado es un trabajo en el que, siguiendo un marco de análisis establecido, se cubren las diferentes facetas del proceso electoral y se facilita la comparación entre casos.

Los ejes que guían el análisis son las condiciones institucionales de la competencia electoral, la oferta electoral, los resultados de los comicios, el impacto en el sistema de partidos y el escenario resultante tras las elecciones en las relaciones Ejecutivo-Legislativo. A partir de este esquema analítico, cada proceso electoral es abordado a partir de una perspectiva que combina una aproximación institucional con un análisis de contexto que recoge particularidades inherentes a un lapso temporal concreto. Todo ello apoyado en datos que aportan evidencia empírica a las ideas centrales desarrolladas por cada autor.

Elecciones en América Latina de Manuel Alcántara es el primer capítulo y sirve como introducción al realizar un análisis comparado de las diferentes elecciones y reflexionar sobre la heterogeneidad que caracteriza a la región. De su análisis extrae que, pese a los cambios acontecidos, el período de tiempo estudiado ha consolidado tendencias ya establecidas, o cuanto menos incipientes, en los lustros anteriores. Así, incluso las anómalas elecciones de Honduras y Nicaragua son una muestra de la precaria situación institucional arrastrada por ambos países desde hace años. Finalmente, reflexiona sobre cómo pese a la introducción de reformas en los últimos tiempos, aún existen notables falencias en el diseño y funcionamiento de los sistemas electorales de la región.

El Salvador 2009: fin de un ciclo electoral, de Álvaro Artiga, analiza cómo las elecciones presidenciales se caracterizaron por poner fin a veinte años de gobierno de la Alianza

* Universidad de Salamanca, mbarragan@usal.es

Republicana Nacionalista (ARENA) con la victoria de Mauricio Funes, periodista de alta aprobación y candidato del Frente “Farabundo Martí” (FMLN). No obstante, el partido del Ejecutivo no logró la mayoría parlamentaria, lo cual le obligó a negociar apoyos legislativos en un contexto de aumento del pluralismo e incremento de votos a terceros partidos.

Elecciones y cambio de sistema de partidos en Ecuador 2009, de Flavia Freidenberg, estudia las primeras elecciones presidenciales y legislativas celebradas tras la promulgación de la tercera Constitución del País desde 1978. En los citados comicios, los electores contribuyeron a seguir la estela de cambio y renovación al respaldar mayoritariamente las tres opciones partidistas antisistema. El resultado fue la victoria de Correa en primera vuelta y un nuevo sistema de partidos menos fragmentado en el que prácticamente desaparecieron los partidos tradicionales. No obstante, pese a los cambios, las elecciones no lograron poner fin a dos de los principales problemas del sistema ecuatoriano: el clientelismo y las dificultades de negociación entre actores sociales y políticos.

Panamá: la continuidad del cambio en las elecciones de 2009, a cargo de Harry Brown, expone un contexto en el que, tras los primeros avisos de cambio en 2004, por primera vez gana las elecciones presidenciales un candidato que no era miembro del Partido Panameñista o del Partido Revolucionario Democrático (PRD). Así, Ricardo Martinelli se alzó con una holgada victoria (60,3% de los votos), apelando a la antipolítica y a la necesidad de cambio. Asimismo, dentro del legislativo la gran novedad fue la postulación de candidatos fuera de partidos políticos. No obstante, el PRD sí que logró en este caso seguir siendo el partido más votado como viene siendo desde 1994.

Elecciones legislativas mexicanas y el escenario de las presidenciales de 2012, de Ernesto Hernández Norzagaray, describe unos comicios de 2009 marcados por el aumento de la inseguridad y de la presencia de grupos del crimen organizado. En un contexto de falta de acuerdo político, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) fue la fuerza más votada con 237 diputados. Con el Partido de Acción Nacional en el Gobierno, el resultado fue un escenario turbulento en el que la gobernabilidad del país pasó a depender de la capacidad de cooperación del PRI y el PAN para aprobar iniciativas que reformaran el sistema político.

Elecciones uruguayas 2009-2010: la consolidación de un nuevo sistema de partidos, a cargo de Daniel Buquet y Rafael Piñeiro, muestra como la principal característica de estos comicios fue el final de la transformación del sistema de partidos iniciada en la década de 1970 y que puso fin al bipartidismo. Así, con la victoria de José Mujica y el Frente Amplio (FA), termina de gestarse un equilibrio competitivo con una configuración partidaria que pone fin a un período en el que únicamente dos partidos tradicionales habían ocupado el gobierno del país.

Bolivia: las elecciones de 2009. Tomando posiciones para el desarrollo de la Constitución es el capítulo escrito por Ana Haro González. En él, los comicios se describen como la primera ocasión para poner a prueba la reforma constitucional aprobada a principios de ese mismo año. En un escenario de cambio, la selección de candidatos acabó convirtiéndose en una carrera para atraer la participación de líderes sociales y territoriales

dentro de cada partido. El resultado fue la ya definitiva ruptura del sistema de partidos tradicional y el ascenso del nuevo partido hegemónico, el Movimiento al Socialismo (MAS) de Evo Morales.

Volver a empezar. Análisis de las elecciones hondureñas tras el golpe de Estado, escrito por Cecilia Rodríguez, presenta el proceso electoral de 2009 como el acontecimiento que da lugar a un nuevo comienzo tras el golpe de Estado contra el entonces presidente, Miguel Celaya. En mitad de una crisis política, los hondureños eligieron presidente y diputados en un contexto de máxima tensión y fuerte polarización ideológica. Los comicios dieron la victoria a Lobo, frente a quien se presentó el desafío de sentar las bases de un gobierno de unidad que permitiera superar la crisis política.

Elecciones chilenas de 2009-2010: ¿se derechizó el país?, de Miguel A. López y Jaime Baeza, aborda el final del gobierno de la Concertación tras veinte años en el poder. No obstante, los autores analizan este proceso subrayando que la escasa diferencia con la que ganó la Alianza de Sebastián Piñera no representa grandes cambios en los patrones de comportamiento electoral de los chilenos. Así, pese al cambio de gobierno, las lealtades electorales no se vieron seriamente afectadas.

Costa Rica 2010: elecciones en medio de crisis, de Miguel Rojas-Bolaños, analiza el contexto de crispación y división en dos bloques en el que Laura Chinchilla obtuvo la victoria presidencial con un 46,9% de los votos. Porcentaje que, sin embargo, su partido no logró en el Legislativo. Así, dentro de la Cámara se dio un multipartidismo moderado que tuvo como consecuencia una difícil relación entre poderes.

Urnas, desencanto y expectativa. Las elecciones de 2010 en Colombia, capítulo a cargo de Carlos Enrique Guzmán, aborda el debate producido desde 2009 en torno a si debía reformarse la Constitución para que el presidente Uribe pudiera presentar su candidatura por tercera vez consecutiva. Esta incertidumbre dio lugar a unas elecciones que se caracterizaron por el binomio uribistas-antiuribistas. Finalmente, tras el fallo de la Corte, Uribe no presentó su candidatura pero dejó el camino abierto a la continuidad de la mano de Santos. El resultado fue una victoria de la derecha tanto en el Legislativo como en el Ejecutivo.

La marea morada: elecciones congresuales y municipales de 2010 en la República Dominicana, de Ana Belén Benito Sánchez, expone la victoria del Partido de la Liberación Dominicana (PLD) en el Legislativo y el 60% de las alcaldías. Para explicar esta victoria, la autora expone la capacidad del partido para desideologizarse de manera paulatina y perseguir una estrategia basada en la centralidad electoral.

Las elecciones parlamentarias de 2010 en Venezuela: regreso de la oposición y retroceso del chavismo, de Manuel Hidalgo, supusieron una prueba para el oficialismo en la medida en que servirían como impulso o freno a las reformas iniciadas por el presidente en los años anteriores. El resultado fue que el oficialismo no logró tener la mayoría cualificada necesaria para aprobar o modificar leyes orgánicas, sacar adelante proyectos de reforma constitucional o convocar una asamblea constituyente. No obstante, logró una mayoría absoluta que le permitió alzarse como la fuerza más importante del país en un contexto de partidos personalistas poco institucionalizados.

Las elecciones brasileñas de 2010: Política nacional, fragmentación partidista y coaliciones, de Rachel Meneguello, explica la continuidad del Partido de los Trabajadores (PT) en el Gobierno y del ciclo de reformas iniciadas en el período anterior. Asimismo, confirma el funcionamiento del sistema competitivo brasileño, el cual se articula en torno a dos dinámicas: la concentración en las disputas mayoritarias y la fragmentación en las elecciones proporcionales. Respecto al legislativo, las elecciones de 2010 evidenciaron que la lógica de las coaliciones sólo cumplió parcialmente su papel en la formación de mayorías parlamentarias y dificulta la lógica de la gobernabilidad.

Perú: las elecciones de 2011. Populistas e integrados. Las divisiones políticas en un sistema "partido", escrito por Carlos Meléndez, muestra como el proceso electoral evidenció la permanente tensión entre alternativas populistas y conservadoras. Con un fuerte personalismo y la ausencia de coordinación entre las diferentes fuerzas, Keiko Fujimori y Ollanta Humala presentaron alternativas populistas que se articularon en torno al binomio crecimiento-redistribución. Este debate, que terminó con la victoria de Humala, confirmó la tendencia a una representación mediatizada y construida a partir de políticas efectistas en un contexto de alta volatilidad electoral.

Elecciones 2009 y 2011 en Argentina: ocaso y resurgimiento del gobierno de Cristina Kirchner es el capítulo a cargo de María Laura Tagina, quien también coordina este libro. En él, se analiza como si bien durante las elecciones legislativas de 2009 el Partido Justicialista perdió la mayoría en ambas Cámaras, la muerte de Nestor Kirchner en 2010 produjo un realineamiento de las fuerzas justicialistas que apoyó a Cristina Fernández. El resultado fue una clara victoria del oficialismo en 2011 después de haber conseguido revertir a su favor la muerte de hasta entonces su líder, Nestor Kirchner.

Las elecciones guatemaltecas de 2011: más de lo mismo, de Secundino González, explica como los comicios se desarrollaron en un escenario caracterizado por la incapacidad del Estado para aumentar sus recursos por vía fiscal y el incremento de la criminalidad. La alta volatilidad electoral y la baja institucionalización del sistema de partidos confirmaron la tendencia al cambio entre partidos de los diputados de la Cámara. En cuanto a los resultados, estos expresaron continuidad en la baja presencia de la representación indígena y de mujeres. No obstante, la novedad fue la obtención del mejor resultado parlamentario de un partido que no presentó candidato presidencial.

Nicaragua 2011: hegemonía sandinista y erosión, de Salvador Martí, realiza un repaso a la influencia del gobierno de Ortega para entender los resultados de los últimos comicios. Poniendo el énfasis en la poca voluntad de consenso que caracterizó a su administración, el autor apunta a la incapacidad de la oposición para organizarse y al patente control de Ortega sobre los poderes del Estado como principales causas de su victoria.

A través de los diferentes capítulos, este volumen hace una radiografía del escenario electoral de la región latinoamericana y refleja la preocupación por contribuir al fortalecimiento de la institucionalidad política a través de una mirada crítica y analítica. Así, a través del estudio de los patrones de continuidad y cambio, se arroja luz sobre las consecuencias políticas de los procesos electorales registrados y su impacto en las dinámicas observadas en la región.